

Dionisio Cañas

Poesía y percepción

(Francisco Brines, Claudio Rodríguez y José Ángel Valente)



libros Hiperión

Antonio Carreño

Hacia una poética de la «mirada»: Poesía y percepción

POESÍA y percepción (Madrid, 1984) es un libro acertado. Guiado de la mano de Maurice Merleau-Ponty, Dionisio Cañas examina con lucidez la función de la percepción (de la mirada) como forma, contenido y método de indagación crítica. Su campo son tres poetas españoles de máxima vigencia: Francisco Brines, Claudio Rodríguez y José Ángel Valente. El lenguaje es en todo estudio de carácter fenomenológico el gran mediador entre el «poeta» y el «mundo» que éste percibe. De ahí que los tres poetas —salvando las obligadas diferencias— instauran el lenguaje a partir de una realidad física (natural) y temporal; mental en el caso de Valente. La naturaleza funciona a modo de signo múltiple: viene a ser (*mutatis mutandis*) el recurrente topos renacentista de *natura naturans*.

M. Merleau-Ponty le sirve de base a Dionisio Cañas en sus disquisiciones teóricas, breves y al caso. Tomada la fenomenología como ciencia de la observación de las apariencias, los tres poetas casan

perfectamente dentro de tal concepción filosófica. La mirada conforma la escritura del poema. Brines, por ejemplo, parte de las varias graduaciones de la «mirada» para definir su estar en el mundo: desde el balcón y la ventana al jardín. Su vena elegíaca le viene de ese contraste entre hedonismo —amor a la vida— y conciencia temporal. Con razón titula un poema «Collige, virgo rosas». El paisaje está visto desde la reclusión: a través de la ventana, desde la esquina, en el claroscuro. La carne es amena presencia, y lo son las varias fuerzas cósmicas: el mar, la caída de la tarde, la luz irisada, florecida, del Levante. Combina Brines la añoranza y la dejadez en el insomnio con la ausencia elegíaca.

El mismo sentido de inmediatez y presencia, emoción y júbilo, caracteriza parte de la lírica de Claudio Rodríguez. El lenguaje es de nuevo el gran mediador entre la cosa (vida cotidiana, costumbre) y la experiencia poética. El enlace inicial es, como en Brines, la «mirada»: una mirada de asombro en *Don de la ebriedad*; moralizadora en *Conjuro* y *Alianza y condena*;

reflexiva e interior en *El vuelo de la celebración*. Conlleva proximidad e inmanencia. Va del asombro (un continuo «¡Oh!») a la duda. El crepúsculo, con todas sus correspondencias simbólicas, sería la figuración emblemática, temporal, que define la modalidad lírica de Brines; la aurora, por el contrario, distinguiría el fervor perceptivo de Claudio Rodríguez. En el primero, la enunciación va impregnada de añoranza. Es elegíaca. En el segundo, de entusiasmo e inauguración. Pero en Claudio Rodríguez pasamos de la contemplación y ensimismamiento ante lo inmediato y mínimo a una concepción ética y humana de la existencia. Léase, por ejemplo, *Alianza* y *condena*.

A esta ética de la escritura nos lleva directamente Dionisio Cañas al hablar de José Ángel Valente. La «mirada» es aquí interior, intelectual, crítica. Su diseño emblemático temporal sería la noche o el nocturno. Su obsesión: «el punto cero del lenguaje» en donde el silencio se convierte, paradójicamente, en la más pura significación. Asienta Valente sus referentes en ideas intuitivas, en mitos, en rebuscados arquetipos. Su mirada es contemplativa, interrogante, oracular. Es éste un poeta de las «existencias» con todo el gravamen filosófico (sus máscaras) que éstas adquieren en el poeta orensano.

La fenomenología, desde Hegel y Husserl a Roman Ingarden, Merleau-Ponty (sin olvidar a Paul Ricoeur), no sólo se ha constituido en una compleja ciencia de la observación, sino también en un riguroso método de análisis: en un modo de ver la realidad (lírica en este caso) y de analizarla. Constituye la intuición en fuente legítima del conocimiento, y establece a la «percepción» (del lector en Wolfgang Iser, por ejemplo) en posibilidad crítica. Tal tipo de lectura es, en el libro de Dionisio Cañas, un intento valioso al combinar, sobre todo, el rigor académico con la imaginación crítica, dos cualidades dignas de resaltar en este interesante estudio.

